

## Nexos de Acercamiento

## La Crítico y lo Testimonial

Por SAUL IBARGOYEN

LA RECIENTE publicación de *Desde la cárcel*, volumen que reúne diversos textos poéticos, narrativos y epistolares de presos políticos argentinos, indica la necesidad de ratificar, fuera de Argentina y en situación de libertad, una realización cultural que no deja de fluir pese a coyunturas dramáticamente adversas. Asimismo, con una anticipación de varios meses, las prensas de la UNAM hicieron conocer, de modo ordenado y a título de documento de indispensable consulta, las ponencias, comentarios e intervenciones del *Primer coloquio sobre literatura chilena (de la resistencia y el exilio)*, que tuvo lugar en el marco de las Jornadas Culturales Salvador Allende celebradas en México, en 1978.

EL CONJUNTO de estos materiales integra una producción que, aun no determinada rigurosamente en sus calidades formales, permite anotar una continuidad pertinaz donde no caben las exaltaciones panfletarias ni las decantadas propuestas de los estetas e ideólogos a ultranza.

Por supuesto, que al tratarse de dos libros dispares en cuanto a sus propósitos y a su contenido (uno, acumulado sin afanes editoriales ni anhelos de belleza literaria; otro, formado con el aporte crítico que da el ejercicio del exilio lejos de la patria oprimida), debe asentarse obviamente esta diferencia.

PERO SI HAY algo que funciona como nexo de acercamiento o de fusión entre ambos es el de manifestar, desde cada circunstancia específica, una voluntad dirigida por y hacia una tarea común. Por lo tanto, aquí se diluye todo sectarismo, toda pretensión hegemónica. Ya se dijo: "La unidad de los presos políticos es un ejemplo a seguir".

En este caso, la unidad pasa por la costosa y peligrosa redacción de un verso, de la línea de una carta a un familiar, de un bosquejo a lápiz, del borrador de un relato, de la insinuación escrita de un testimonio. Todo esto ha sido efectuado y cumplido fuera de la segura órbita de un cómodo escritorio y del ritmo alentador de tres comidas calientes al día. Como diría Lope de Vega: "Quien lo probó, lo sabe".

NO ESTOY, claro, en disposición de ingresar en una labor crítica de lo meramente literario, con referencia a *Desde la cárcel*. Prefiero sugerir cuestiones de otra índole, ya que el problema de la producción cultural bajo el fascismo conosureño y en sus variadas vertientes del exilio, es asunto de tal complejidad que no puede resolverse en un programa televisivo, ni en este o aquel libro, ni desde determinada perspectiva teatral, ni menos aún en esta escueta aproximación periodística.

TAMPOCO ELIJO el fácil camino de elogiar un resultado literario sólo porque el autor tuvo enormes dificultades para su redacción y difusión. Lo que merece ser resaltado es la significación ideológico-cultural del producto, más que su confirmación estética. Además, quienes escribieron el poema, el relato o la carta, o inventaron un dibujo testimonial, con colores extraídos de materias insospechadas, ¿acaso no lo saben?

SUELE OCURRIR que aquellos que critican estos productos de modo ácido y hasta canalesco, no entienden el marco trágico en que son realizados. Tampoco desean comprender el peso de la represión —salvo cuando atacan primariamente a los adversarios del imperialismo— y sus consecuencias sobre el producto cultural. Menos podrán captar, porque tampoco lo entienden las computadoras, las maneras indirectas, ricas, recreativas e indomeñables que conocen y aprenden a conocer los hacedores de una cultura que, sin negar valores tradicionales ni los aportes elitistas —para recordar la opinión de connotados comentaristas— representa las dinámicas propuestas populares.

EN ESTA SECCION, Poli Délano comentó agudamente el *Primer coloquio sobre literatura chilena...* (29.7.81), pero quiero ratificar que el valor de estos documentos tiene un apoyo real (los escritores chilenos exiliados y repartidos por el mundo están generando una verdadera corriente literaria que se suma al caudal del continente). Y que esa base concreta puede prescindir de los vacilantes, los oportunistas y los traidores, cuyos nombres todos conocemos: quienes desertan de una predicada revolución y regresan para ser cálidamente acogidos por el fascismo, luego de colaborar (hasta con telegramas de comprobada falsedad) en revistas que se ubican a la vuelta de la historia. Por citar sólo un caso.

¿Qué diferencia con aquellos que escriben desde el horror de la cárcel y desde las inestabilidades traumatizantes del exilio! Mientras esa literatura continúa desatando su presencia, también están aquellos que estimulan —no muy disimuladamente— posibles fracturas entre poetas de Nicaragua, por ejemplo. Cada cual encuentra o imagina su Soljenitzin favorito.